QUE LLAME A LA REFLEXION LA VOZ DE LA JUVENTUD ANTIFASCISTA

Las Bases de la Alianza Juvenil Antifascista han sido aceptadas por las organizaciones que integran el frente de nuestras juventudes. Las han firmado: por el Comité Peninsular (hoy Nacional) de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, Fidel Miró y Avelino Blanco; por la Comisión Ejecutiva de la Juventud Socialista Unificada, Santiago Carrillo; por la Comisión Ejecutiva de la Juventud de Izquierda Republicana, Francisco Valera y Climent; por la C. E. de la Juventud de Unión Republicana, Enrique López, F. Pardo y J. del Río; por el Comité Nacional de Juventudes Sindicalistas, Emilio Jiménez; por el Comité Nacional de las Juventudes Federales, Carlos Alvarez y por el Comité Ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, José Alcalá Zamora. Como órgano nacional de relaciones de la Alianza Juvenil Antifascista, actúa el Consejo Nacional, cuyo presidente es el compañero Daniel Berbegal, de las Juventudes Libertarias.

Es, pues, la A. J. A. un potente bloque de nuestras juventudes antifascistas, que se ha constituído, después de diversas tentativas fracasadas, con el fin de hacer más eficaz la lucha contra el enemigo común. Y este bloque no se ha formalizado sin un programa, sin bases concretas que sirvan para orientar sus actividades en los complejos momentos que estamos viviendo. Las juventudes antifascistas españolas han dado un alto ejemplo de responsabilidad, de visión y de consecuencia con los imperativos de esta hora decisiva, en que de nuestra inteligencia y unidad de acción depende la derrota o la victoria. Y sus Bases definen posiciones en los problemas fundamentales de la guerra, de la economía, de la cultura, proponiendo soluciones y señalando los métodos prácticos inmediatamente realizables para lograr los objetivos de la Alianza.

Han dado así los jóvenes antifascistas un ejemplo a los sectores políticos que no han permitido realizar, en el plano más amplio de organizaciones y partidos, lo que ha sido hecho por las organizaciones juveniles. Si hubieran actuado los partidos como sus propias juventudes, a estas horas estaríamos ante una realidad que, por desgracia, vemos más y más lejana. El Frente Antifascista sería una prometedora fuerza que, con el apoyo entusiasta de todos los sectores del antifascismo, nos hubiera dado resultados formidables, liquidando de una vez por todas las pugnas de la retaguardia y marchando todos unidos hacia la misma meta, dando cumplimiento a un programa común de realizaciones previamente aceptado como base de la unidad de acción antifascista. La juventud se ha adelantado en ese terreno, ha llamado a todos a imitar su ejemplo, pero no han sido respetados sus anhelos. La juventud ha fijado su posición revolucionaria, pero los partidos a que pertenecen algunas de las Juventudes que intervienen en la Alianza, prosiguen en su marcha hacia atrás, con la bien manifiesta intención de volver a poner las cosas en el lugar que estaban antes de las jornadas de julio. Mientras las Juventudes se unen

Mientras las juventudes se proclaman revolucionarias,

Mientras las juventudes tienen un órgano nacional de relaciones y unas bases de acción común, y hacen llamadas a la unidad sólida de todos los antifascistas,

VISADO POR LA CENSURA

Pero dejemos que las propias juventudes antifascistas nos digan su palabra, a través de algunas de las bases que han acordado, como líneas de orientación. Que sea la voz de la juventud española la que llame a la reflexión a los partidos.

Que sea la propia definición de la juventud española, la que haga ver a los que ahora se enredan en definiciones de matiz notoriamente reaccionario, lo falso de sus teorías y de sus consignas. La juventud lucha por algo, que conoce y precisa clara y tajantemente. Y es la juventud la fuerza motriz de nuestra gran batalla por la independencia y la libertad. Sea la juventud antifascista tomada como ejemplo por los que se proclaman a gritos partidarios de la unidad, destruyendo con sus actos los intentos leales del movimiento libertario, para lograr una unidad efectiva, sin la cual más penosa y difícil será nuestra victoria.

¿Qué piensa la juventud española de la Revolución?

Nos dicen las bases:

LA ALIANZA JUVENIL ANTIFASCISTA, RECONOCIENDO LA TRANSFORMACION POLITICO-SOCIAL Y ECONOMICA OPERADA EN NUESTRO PAIS, DESPUES DEL 19 DE JULIO DEL AÑO PASADO, SE COMPROMETE A CONSOLIDAR E IMPULSAR LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS.

Sería absurdo que ahora se negara el carácter revolucionario de los hechos de julio y de nuestra guerra contra el fascismo. Sería contrarrevolucionario anular las conquistas revolucionarias logradas. Sería antihistórico, refrenar el proceso de las transformaciones revolucionarias, dentro de lo que las circunstancias de la guerra permiten. Esto dicen las juventudes españolas de todos los sectores antifascistas, y se comprometen A CONSOLIDAR E IMPULSAR LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS.

¿Qué dicen de la unidad de acción del proletariado?

Nos dicen las Bases:

ASIMISMO, LAS ORGANIZACIONES JUVENILES TRABAJAN CONSTANTEMENTE POR LA ALIANZA DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES C. N. T.-U. G. T. PARA GANAR LA GUERRA Y DESARROLLAR LA REVOLUCION.

La alianza obrera revolucionaria es el norte del Frente Antifascista. Y las juventudes definen los objetivos de la alianza concretamente: GANAR LA GUERRA Y DESARROLLAR LA REVOLUCION.

¿Qué dicen las juventudes antifascistas españolas en lo que respecta a la participación de los diversos sectores en la dirección del país?

Nos dicen sus Bases:

LAS JUVENTUDES INTEGRANTES DE LA ALIANZA, SE PRONUNCIAN EN EL SENTIDO DE QUE TODAS LAS ORGANIZACIONES POLITICAS Y SINDICALES DE NUESTRO PUEBLO, SITUADAS EN EL MARCO ANTIFASCISTA, SEAN REPRESENTADAS EN LA DIRECCION DEL MISMO EN RELACION A SUS FUERZAS E INFLUENCIA, PREVIA LA ELABORACION DE UN PROGRAMA COMUN PARA FACILITAR NUESTRO TRIUNFO SOBRE EL FASCISMO Y AVIVAR LA MARCHA DE LA REVOLUCION.

Hasta aquí lo que proclaman, como necesidad urgente, las juventudes antifascistas. También las que pertenecen a sectores políticos que están dedicando sus mejores energías a inventar argumentos para demostrar lo que no puede demostrarse: que las organizaciones obreras no deben participar en la dirección del país, aun cuando estamos en plena guerra, aun cuando las circunstancias que llevaron a la C. N. T. al Gobierno, con el apluso entusiasta de los mismos que hoy simulan un olvido que nosotros sabemos bien donde tiene sus raíces y a qué blancos apunta, continúan siendo las mismas.

Tres afirmaciones concretas hacen, pues, las juventudes de la A. J. A.:

1.º RECONOCIMIENTO DE LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA.

2.º NECESIDAD DE LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA.

3.º PARTICIPACION EN LA DIRECCION DEL PAIS DE TODAS LAS ORGANIZACIONES Y PARTIDOS ANTIFASCISTAS.

¿Que tienen debida nota de la voz juvenil de España, los que han sido llamados a la reflexión por nuestro movimiento libertario. Y que fijen su posición: por la unidad, con iguales derechos y deberes para todos, que llevará a la victoria, o por la política divisionista y sectaria, que sólo puede conducirnos a la derrota.

Juan Vaello Sarrión

Teniente de la 2.ª Compañía del 560 Batallón, 175 Brigada Mixta, de la 22 División.
26 años de edad, natural de Barcelona.

Salió para el frente en la 2.ª Columna «Ascaso», el día 18 de agosto del 36, como Delegado de Centuria. El día 1 de septiembre, al frente de la Centuria 2.ª, tomó la Casa de los Toros, tomando parte, asimismo, en la operación que se llevó a cabo el mismo día sobre Huesca, llegando con la mitad de los componentes de dicha Centuria a las cercanías de los cuarteles y a las primeras casas de Huesca.

Después, y en cuantos combates se han desarrollado en este frente, se ha significado notablemente.

"Castilla Libre"

El diario confederal de Madrid, a través de sus propios escritos

Algunos fragmentos de editoriales y artículos del mes de noviembre

La misión de los Sindicatos es: organizar y administrar la Economía, intervenir en la dirección de la guerra y de la vida nacional, compartir responsabilidades como únicas organizaciones específicamente proletarias

Ahora se ha encontrado una línea divisoria que separa a las organizaciones sindicales de las funciones de gobierno. Y se señala con una precisión matemática hasta donde pueden y deben llegar las actividades de los Sindicatos. A un lado, ejerciendo ciertas funciones, los Sindicatos; del otro, en la zona de acción prohibida para el proletariado organizado, los partidos políticos. Producir, toca a unos; dirigir, a otros. Obedecer, a los Sindicatos; ordenar lo que debe hacerse y gobernar, a los partidos políticos.

He aquí la teoría. Una teoría que no es nueva, pero que resulta ridícula cuando se quiere encajar por la fuerza en la realidad y en la actualidad españolas. Una teoría que se resucita, que se reviste con artificiosas razones y que deja ver, a quien quiere ver con los ojos del sentido común, lo que persigue: perpetuar un estado de cosas que mantiene a las organizaciones sindicales al margen de las responsabilidades del Gobierno, y, concretamente, dando en el clavo, alejar a la C.N.T. de los organismos que tienen a su cargo la dirección de la guerra que todos hacemos y de la economía que es la base fundamental de nuestra lucha.

No otra cosa se proponen quienes olvidan para teorizar alrededor de este tema que, precisamente, estamos haciendo una etapa especialísima de nuestra historia, en la que los hechos mismos son más exigentes y apremiantes que todas las argumentaciones de índole política con que se quiera justificar ciertos planes de conquista, no para todos los que luchamos contra un mismo enemigo, sino para la respectiva fracción o sector.

Comencemos por recordar, aunque someramente, lo que se empieza por olvidar, cuando se hace la defensa de esa extraña mezcolanza, la politiquilla de siempre. Comencemos por recordar que los mismos que nos señalan —¡qué maestros nos han salido, camaradas!— el puesto que a los organismos sindicales corresponde y se toman para ellos y sus partidos las funciones políticas de gobierno, nos llamaron en días decisivos para su suerte como partidos, a que «abandonáramos» nuestra tradicional posición antipolítica. Y que después, ya escritas con sangre obrera las páginas gloriosas de julio, ya puestas en marcha por la acción sindical las complejas máquinas de nuestra economía, cuando el peligro arreciaba, y el avance de las hordas fascistas llenaba de angustias los corazones, esos mismos que hoy descubren la teoría de que los sindicatos no deben gobernar llamaban a la C.N.T. a «gobernar el Gobierno». Y más adelante aún, cuando el enemigo a las puertas de Madrid terminó por romper todos los obstáculos y los escrúpulos doctrinarios y la C. N. T. formó en el Gobierno con cuatro ministros, ¿no recordáis lo que dijeron los partidos, los hombres y la Prensa que hoy se especializan en sostener la tesis antisindicalista?

Dos problemas se plantean al considerar las funciones que competen a los Sindicatos. El primero, su significación política; el segundo, sus funciones económicas.

Cuando se afirma que los partidos políticos representan a todos los antifascistas y que por tanto las organizaciones sindicales no tienen por qué participar como fuerza dirigente, se sostiene un absurdo tan grande, una inexactitud tan evidente, que ni merece la pena de exponer argumentos para demostrar lo falso de esa «tesis». ¿Quién puede decir, aquí en España, y ahora, que los millones de trabajadores de la C.N.T. están representados ideológicamente o orgánicamente por cualquiera de los partidos políticos que existen en España? ¿Es que hace falta decir que la C.N.T., por sus propias características, por su tradición y su posición libertaria, rechaza la dirección de cualquier partido y dicta sus métodos en las propias determinaciones de los afiliados?

Eso, en lo que atañe a una organización como la confederal, a cuya masa de afiliados ningún partido puede invocar. En lo que se relaciona con los trabajadores de la U. G. T., dada la diversidad de opiniones y de ideologías de los millones de afiliados, ¿qué partido puede considerarse como representante de los mismos? ¿Puede afirmarse, como en Cataluña, que tal partido representa a un número 10 ó 15 veces superior de individuos al que forman en el mismo? ¿No sería un absurdo que la F. A. I., nuestra organización específica, dijese en cualquier momento que ella puede y debe representar a los trabajadores de la C. N. T. en tal o cual lugar?

La cuestión es bien otra. No se trata de conceder al proletariado los derechos políticos que le pertenecen. No se quiere reconocer a los obreros y campesinos funciones políticas a través de los partidos políticos. Toda la clave de esta extraña reagrupación de los «antisindicalistas» está en otra parte. Se pretende una vuelta a los viejos tiempos de la política. Y se quiere borrar lo acontecido después del 19 de julio, para que las organizaciones obreras, particularmente la C.N.T., queden desplazadas totalmente de las funciones vitales en esta hora de guerra que estamos viviendo. Se pretende negar a los trabajadores anarcosindicalistas el derecho que tienen de participar, junto a todas las fuerzas políticas y sindicales antifascistas, en la dirección de la guerra y de la vida nacional. Se ha comenzado por desplazarlo de los sitios a que fuera llamado en horas graves. Y a pesar de la grave de esta nueva etapa que comenzamos a vivir después de la pérdida del Norte, se insiste para que la C. N. T. no vuelva donde puede, por su potencialidad y su capacidad revolucionaria, aportar efectivos esfuerzos para que la lucha nuestra nos conduzca a la victoria.

Hay un detalle que conviene citar, aunque sea de paso. En el Congreso de la U. G. T. de Cataluña, su secretario ha sostenido esa tesis de que «los Sindicatos no deben gobernar», pero de una manera confusa. Porque a pesar de haber resucitado una teoría tan lejana a la sangrienta realidad que nos rodea, él mismo ha afirmado que si la C. N. T. fuera, por circunstancias especiales, llamada a intervenir en el Gobierno, ellos «no se opondrían». Confusión y más confusión. Porque está dicho y repetido por el partido y la dirección de la U. G. T. catalana —una misma cosa—, que ésta está representada por el P. S. U. C., y según esa teoría no precisan para nada los trabajadores «tener sus propios representantes». En todo y para todo, un partido político habla y procede en su nombre. Sin embargo, ¿os acordáis de las protestas que formularon tanto el partido mencionado como la dirección de la U. G. T. catalana, por el hecho de que en los municipios no se daba participación, por el último decreto dictado al respecto, a la U. G. T., a pesar de que se le daba al P. S. U. C.? Las cosas son así: ¿conviene «políticamente» que participe la Sindical?, pues, a defender esa teoría; ¿conviene, por el contrario, que intervenga el partido y represente también a la Sindical?, pues, en tal caso se defiende la nueva teoría, de que los Sindicatos no tienen que participar, por cuanto les corresponden funciones «específicas de carácter económico». ¿Hay una firmeza que haga tomar en serio cuanto se viene diciendo contra la participación sindical en las funciones directivas de la guerra y la vida política del país? Vosotros diréis...

En lo que se refiere a las funciones económicas de los Sindicatos, no vamos a extendernos aquí. Sería formidable que los partidos que pretenden para sí las funciones de gobierno, negaran a los Sindicatos también condiciones para intervenir en la economía española. No lo hacen, no. Pero, en cambio aspiran a someter a las organizaciones obreras a su imperio absoluto, fijando normas que restan a los organismos proletarios los derechos que han hecho valer desde los días históricos de julio. Y de acuerdo a la teoría que sobre el particular tienen los sectores políticos que desde sus partidos y desde la propia fracción de la U. G. T. que dirigen se especializan en dar calor a una ficción, a un absurdo, doblemente absurdo si se tiene presente que estamos haciendo una guerra que tiene en las organizaciones del proletariado los puntales principales, se teñala a los Sindicatos su puesto: la producción. Pero al mismo tiempo, claro está, se agrega la consecuencia lógica de la dirección exclusiva de los partidos: obedecer. ¿A quién? A quienes dirigen el país. Es decir, a los que gobiernan sin representar a los propios productores, potencia básica de esta España que pugna por conquistar a costa de tantos sacrificios su libertad. He aquí la síntesis: los trabajadores organizados deben trabajar y obedecer a quienes no les representan o representan una fracción minoritaria de sus masas.

Estamos en guerra. Debemos decirlo, porque los inventores de la teoría que comentamos parecen olvidarse de ello. El proletariado es la base de la lucha en todos sus aspectos. En la guerra y en la economía, interviene, en primer término el proletariado con sus Sindicatos. ¿Cómo puede negársele derecho a intervenir, como reclama, en la dirección de la vida de España en horas tan graves?

Nosotros conocemos las razones de tanto apetecimiento. Algún día los hechos mismos dirán al pueblo español y al mundo, cómo se juega con los destinos de un proletariado que todo lo sacrifica por la libertad.

¡MUJERES ESPAÑOLAS!

En nombre de vuestros hijos asesinados por la canalla fascista, un solo deber, una sola promesa:

¡APLASTAR AL FASCISMO!

LOS CINCO MIL MUERTOS DE CONSTRUCCION

Un dato, un solo dato, es suficiente para darse cuenta de lo que este Sindicato de la Construcción ha hecho. Consignémoslo con la sencillez posible. En un año de defensa de Madrid, el Sindicato de la Construcción ha tenido más de cinco mil muertos. Cinco mil muertos que no murieron por accidente o azar. Cinco mil muertos que cayeron ocupando su puesto en los frentes, peleando a muerte contra las hordas extranjeras. Y junto a la cifra escueta, conviene colocar este otro dato: la totalidad del Sindicato de la Construcción de Madrid, ha sido movilizada para la guerra. Y no ha sido llamada ahora, cuando el Gobierno ha llamado a las determinadas quintas, sino que hace muchos meses, cuando eran las Centrales Sindicales quienes se preocupaban, de modo primordial, de nutrir de combatientes nuestras trincheras. Un año atrás, cuando el enemigo llegó a nuestras puertas, millares y millares de obreros de la Construcción marcharon a los suburbios para fortificar Madrid. Iban enviados por su Sindicato. Así nacieron, en la angustia de noviembre, los gloriosos batallones de fortificación.

CUANDO MAS NECESARIA RESULTA LA UNION

PASOS EN FALSO DE QUIENES OLVIDAN LA LEALTAD QUE NOS DEBEMOS TODOS LOS ANTIFASCISTAS. — «Si la verdad a medias es la peor de las mentiras, la unidad a medias resulta, evidentemente, el mejor camino para las discrepancias y las escisiones. ¿Interesa a alguien que ésta se produzcan y agranden? Trabajo nos cuesta replicar afirmativamente; pero los hechos nos obligan a expresarnos en esta forma.

Lamentamos sinceramente el mal paso dado por algunos sectores políticos. No por nosotros, que en definitiva cuanto mayores fueren sus fracasos, más beneficios particularmente habríamos de resultar, sino por la causa común. En una época normal, cuando no tuviéramos frente a nosotros un ejército organizado por varias potencias extranjeras, el espectáculo de las vacilaciones, de las torpezas, de los errores de los partidos políticos, resultaría para nosotros divertido y regocijante. En la situación actual, no. Por encima de todas las cosas nos interesa ganar la guerra. La frase suena ya a tópico, pero en nosotros está refrendada por los hechos. En los demás, por desgracia, no pasa de ser una consigna, porque su actuación no es la más adecuada para acercarnos a una victoria que necesariamente habrá de venir a nuestras manos».

NUNCA HA HABIDO EJERCITOS VERDADERAMENTE APOLITICOS

EL EJERCITO DEL PUEBLO TIENE UNA SIGNIFICACION CLARA, DIGNA Y HONROSA. — «¿Es un perjuicio esto? Todo lo contrario. Nuestro Ejército se formó —voluntariamente en su mayoría— por el afán de asegurar las conquistas obreras frente al fascismo nacional, para defender la independencia nacional contra los invasores extranjeros, para lograr un régimen de vida libre y digno a todos los españoles. Para cumplir esta misión, para contribuir decisivamente a la instauración de un nuevo régimen de convivencia; cuan nuestro ejército, mejor. Con mayor decisión, con mayor entusiasmo, con mayor alegría peleará para acercar la victoria. Y será siempre una garantía cierta para el pueblo de que no se derrama en balde su sangre generosa.

Nadie olvide que no ha habido ni hay Ejército apolítico. Por encima de todas las afirmaciones legalistas, los ejércitos tuvieron siempre una significación determinada. El nuestro —joven y glorioso— tiene la mejor que puede tener, acorde en un todo con la voluntad del pueblo español. Que conserve esa significación, que la exalte dignamente, no es un perjuicio más que para los enemigos mortales que nos combaten desde el otro lado de las trincheras.»

CON TODA SENCILLEZ, PERO CON LA ELOCUENCIA DE LOS HECHOS

ESTA ES LA OBRA QUE HEMOS REALIZADO LOS QUE HASTA AHORA HEMOS CALLADO. — "Los Sindicatos no tuvieron tiempo para nada de esto, porque lo emplearon todo haciendo girar los tornos, clavando el arado en la tierra, poniendo en marcha los transportes... Y también, y más que nadie, marchando a los frentes para aplastar con su heroísmo y con su sangre a los invasores extranjeros.

Los que critican la obra de los Sindicatos sin conocerla; los que voluntariamente cierran los ojos a la gran verdad del esfuerzo heroico de las Centrales Sindicales, ... y enterarse más. Cuando vean una fábrica en pleno rendimiento; cuando contemplen la tierra cultivada hasta el último pedazo; cuando observan cómo por encima de las dificultades terribles de una guerra cruenta se produce más y mejor que antes, pregunten quién ha hecho el prodigio. Y en la fábrica y en el campo, en la mina y en el taller, la respuesta será unánime: los Sindicatos Obreros.....

.....No es hora ni ocasión de exaltar un porqué conocido por todos. Si lo es de hacer resaltar, por encima del silencio en que hasta ahora nos mantuvimos, el esfuerzo realizado y la mejora conseguida. Y cuando los sordos voluntarios oigan y cuando los ojos que no quieren ver se abran, asombrados ante la realidad palmaria de una labor gigantesca y afortunada, la C.N.T. y la U.G.T. podrán repetir, con toda sencillez y toda elocuencia, la frase magnífica de nuestro compañero Vallejo: "Esta es la obra que hemos hecho los que hasta ahora hemos callado".

EL MEJOR HOMENAJE QUE PODRIAMOS OFRECER AL HEROE MUERTO

UNIDAD DE VOLUNTADES Y ESFUERZOS PARA ACERCAR LA VICTORIA. — «Aún queda en pie, viva en todos los labios, otra frase del hermano Durruti: «...y di a los compañeros que sigan luchando. También podemos recordarla hoy con la tranquilidad del deber cumplido. En un año entero, ni un segundo de vacilación. En doce meses, millares y millares de compañeros, conocidos los unos, anónimos los otros muertos en la lucha contra los invasores extranjeros. No es ocasión propia ésta para hablar de los militantes desfacedos que cayeron, para evocar los nombres gloriosos de Orobón, de Domingues, de Arenas, de Elías García, de tantos y tantos más como en este último año perdieron la existencia enfrentándose con el fascismo internacional. Pero sí lo es de asegurar, de confirmar, que despreciando las maniobras, haciendo caso omiso de los desafueros, ni un solo hombre de la C. N. T. abandonó los frentes para intervenir en las querellas de la retaguardia. Y que todos —y suman más de dos centenas de millares— se comportaron, en todo instante, con el heroísmo, con la abnegación y con el entusiasmo que supo marcarnos Buenaventura Durruti un año atrás.

Pero hay otro aspecto en los últimos meses de la vida de Durruti, sobre el que, rápidamente, pasan todos los comentaristas de ahora. Durruti pedía a gritos el Frente Antifascista y la Alianza Obrera Revolucionaria. Sin la unión de todos, sin el abrazo de todos, Buenaventura consideraba imposible la victoria. Claramente lo recordaba el compañero Aulona en el acto del Monumental de ayer. Con la misma claridad lo afirmó el héroe muerto en todas partes y ocasiones ¡ejemplo de tomar ejemplo del adversario —decía— en lo que tiene de unidad entre sus distintos componentes. Podrán ser católicas unos, falangistas otros, cedistas los demás; frente a nosotros forman un bloque. Nosotros, todos nosotros, a quienes tantas cosas unen y tan pocas separan, hemos de ser un bloque indestructible frente a los enemigos». En todo momento y en toda ocasión, la C. N. T. ha procurado formar este bloque.»

LAGRIMAS, NO; VENGANZA

A LA GUERRA TOTALITARIA HAY QUE RESPONDER CON LA GUERRA TOTALITARIA. — «Lo hemos repetido varias veces. No nos cansaremos de decirlo de nuevo tantas veces como se precise. Cuantas veces nuestras poblaciones de retaguardia sean castigadas tan ferozmente por la aviación italogermana, deben nuestros aparatos de aviación bombardear, con la misma intensidad, los pueblos y ciudades de la retaguardia facciosa. Así comprenderán el daño que nos hacen, porque las fieras —y eso son los fascistas— sólo comprenden el daño que hacen cuando sienten sobre su carne el dolor que ocasionan a los demás.

Así hay que tratar a nuestros enemigos. Así es como conocerán nuestra reacción vengadora. Así sabrán cómo son ensangrentadas nuestras poblaciones y cómo mueren vilmente nuestras mujeres y nuestros niños y nuestros ancianos. Ellos son los que nos piden venganza. Y nos lo piden con la carne desgarrada y con el dolor de las heridas recibidas.

Cuando todo esto hayamos hecho, podremos decir que sabemos superar a nuestro propio dolor para que éste no sea más que un estímulo de nuestra tragedia, para que ella nos sirva para poder aplastar a nuestro enemigo de la forma que sea. Sólo así el enemigo comprenderá nuestra superioridad. Sólo así nos creerá fuertes. Sólo así nos creerá invencibles. Y sólo así podremos vencer.»

DEFENDER A ESPAÑA ES DEFENDER LA LIBERTAD

«Nosotros no esperamos más ayuda eficaz que la del proletariado del mundo. No podemos más que esperar del mismo. Es nuestra misión el vencer. Y esperamos que, sin pérdida de tiempo, cada obrero, en su lugar de trabajo y acción, sabrá cooperar a la causa de los españoles todos que luchan contra el fascismo o muerte. Para ello bastaría boicotear toda la ayuda que recibe Franco de Alemania e Italia. En todos los puertos y lugares de expedición bastaría que unos centenares de obreros se decidiesen a dificultar el cargamento de cuanto envían a los facciosos Mussolini e Hitler. Esta sería una medida eficaz. De esta manera se daría a comprender que los dictadores de Europa encuentran inconvenientes en la clase trabajadora y que contra ella no se puede actuar tal como quieren los elementos extraños a todo régimen de libertad.

Si no lo hacen, peor para ellos. La lucha que sostiene el proletariado español no es más que una continuidad de otras luchas sociales que se han planteado en Europa después de la Gran Guerra. Ahora le ha tocado a España. Pero que piensen los obreros del mundo que el drama que ahora sufre el pueblo español no termina ahí. No es más que un acto de esta tremenda hecatombe que prepara el capitalismo del mundo, en connivencia con los jefes de los países totalitarios, que no son más que mandatarios del mismo. Pero esta guerra se irá cada día ensanchando en todo el mundo. Y de lo que aquí suceda, dependerá el que las mismas torturas que ahora sufre el pueblo español tengan que sufrirlo los pueblos que ahora miran indiferentes la causa de nuestro pueblo. Y todas las comodidades que ahora disfrutan los perderán tan pronto como el fascismo ponga los ojos en aquellos otros países que ahora no conocen los horrores de la guerra, y los primeros perjudicados —por no decir esclavizados— serán estos mismos obreros que ahora ven la guerra española como un espectáculo sangriento que parece que les tiene sin cuidado.»

Castilla libre

CNT - AIT

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DEL CENTRO

DIRIGE "Castilla Libre" el compañero Eduardo de Guzmán